

# La utopía como *analogon*: Sarmiento y el proyecto de una ciudad moderna

## 1. La importancia de la ciudad dentro del proyecto

Entre la mayoría de los escritores proscritos bajo la dictadura rosista fue Sarmiento, luego de Echeverría, el que teorizó más ampliamente la importancia de la ciudad americana dentro del proyecto económico, político y cultural de la generación del 37.<sup>1</sup> La urbe consiste, para el autor de *Facundo*, en «la posesión permanente del suelo», «es la que desenvuelve la capacidad industrial del hombre y le permite extender sus adquisiciones» y, en ella, se siente fundamentalmente, «la necesidad de manifestarse con dignidad».<sup>2</sup>

El crítico período rosista impulsará a los escritores románticos argentinos a analizar la ciudad, a interpretar literariamente la condición de la misma bajo la tiranía y a insistir en que constituye el fundamento de ese proyecto que intenta, en primer lugar, conocer el enigma de la realidad social que había comenzado a formarse luego de la independencia. *Ciudad y proyecto* serán inseparables durante este período; y por proyecto puede entenderse también utopía, pues, como señala R. Poggioli, la utopía «é una costruzione tanto arbitraria quanto armonica dell'ideale politico».<sup>3</sup>

Tanto en *El matadero* de Echeverría como en *Facundo* de Sarmiento o en *Amalia* de Mármol, destaca la necesidad de apelar a una idea abstracta de *polis* con el fin de oponerla no sólo a lo «vacío» de la pampa, sino también a la degradación de lo «lleno», o sea las ciudades bajo el gobierno de Rosas o de los caudillos. Así la ciudad aparece como el lugar-origen de un orden social y en las imágenes para representarla prevalece

<sup>1</sup> El «proyecto» es generalmente de carácter totalizante al unificar una serie de elementos de la realidad en función de un fin determinado. Como señala F. Jameson, el proyecto es asimismo un fenómeno dialéctico puesto que «ordena» el ambiente circundante al individuo o a la comunidad pero, al mismo tiempo, muestra el «cociente de adversidad» de lo que resiste al fin proyectado, y agrega, «thus the desert, as I try to survive it, is revealed as an inhuman landscape: thus the open freeway redoubles my own speed [...]». *The project then leaves behind it these aggregates of matter in the form of totalities or husks of dead projects, traces of human action which has long since vanished. In this sense, our cities are sedimentation of such totalities, like a sitting room whose owner has died»* (en *Marxism and Form*, Princeton, Princeton Univ. Press, 1977, p. 230).

<sup>2</sup> D.F. Sarmiento, *Facundo. Civilización y barbarie*, Madrid, Editora Nacional, 1975, p. 82. Las citas en el texto siguen esta edición indicándola F.

<sup>3</sup> R. Poggioli, *Definizione dell'utopia e morte del senso della tragedia*, Pisa, Nistri-Lischi, 1964, p. 11.

un referente de tipo político-filosófico que remite a una visión volteriana de la *polis*: la urbe como fuente de virtud.<sup>4</sup>

El modo urbano de asociarse resulta apto para combatir la extensión argentina pues contrapone a esta «nada» el «todo» que significa la ciudad como recinto de civilización. Y, según Poggioli, ésta y la utopía son la misma cosa; «la barbarie é l'unico suolo storico dove non alligni la pianta dell'utopia». <sup>5</sup> Y, en efecto, Sarmiento, al representar la ciudad americana como una isla asolada por la pampa (que es «la imagen del mar en la tierra» [F, 71]), presenta analogías con un tipo de imaginario utópico:

La ciudad capital de las provincias pastoras existe algunas veces ella sola, sin ciudades menores, y no falta alguna en que el terreno inculto llegue hasta ligarse a las calles. El desierto las circunda a más o menos distancia, las cerca, las oprime: la naturaleza salvaje las reduce a unos estrechos oasis de civilización enclavados en un llano inculto de centenares de millas cuadradas. [F, 80.]

La ciudad aparece aislada, como Utopía, en el momento de su fundación,<sup>6</sup> por una llanura donde casi navegan las lentas carretas que la atraviesan: «Nuestras carretas viajeras son como una especie de escuadra de pequeños bajeles» [F, 76].

La utopía, sin embargo, tiene asiento en una contradicción. Es difícil que se desarrolle un imaginario utópico cuando los contrastes en la situación histórica son mínimos. Así es como la idea de ciudad en Argentina, surge y se manifiesta en relación con las contradicciones que le dieron origen. Es paradójico, por ejemplo, que el modelo de ciudad que se propone el interior, en el *corpus* de textos de los proscritos, sea Buenos Aires y, al mismo tiempo, ésta se presente en el auge de su inestabilidad social y tiroñeada entre una mentalidad ordenadora a la manera europea y otra perspectiva que recibe y da apoyo a algunas áreas rurales apenas ocupadas y cuyos límites estaban marcados por las poblaciones indígenas y la naturaleza.

Santa María de los Buenos Ayres resulta, pues, un lugar privilegiado para observar, en la literatura del período, los vínculos entre la idea de ciudad, el proyecto, y la verdadera situación argentina. Su representación artística conjugará, por lo tanto, los ideales de una generación y la problemática de la realidad a la cual intentaban aplicarlos.

<sup>4</sup> He tratado este asunto en «El arrabal. Un cronotopo intermedio en la fundación de la ciudad», *Quaderni di Lingua e Letteratura*, 12 (1987), Verona; en «Buenos Aires en Amalia. La ciudad-desierto», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1 (1985-86) y en «Buenos Aires en la imaginación del 80. El teatro como paradigma», *Letterature d'America*, 16 (1983).

<sup>5</sup> Poggioli, op. cit., p. 92.

<sup>6</sup> La analogía presenta, sin embargo, notables diferencias con el texto de Moro. En éste, Utopos somete a los nativos para que juntos corten el istmo que los une al continente; se anula un pedazo de tierra para desvincularse de Occidente pero no se anulan seres humanos. Utopía debe su origen a un acto de violencia cultural: una modificación de la naturaleza por el trabajo del hombre con la ayuda de otros hombres. La humillación de los vencidos se sublima por medio del trabajo sobre la tierra junto con los vencedores y, a la inversa, la indiscutible violencia de los vencedores sobre los nativos se desplaza a la modificación del territorio, al acto cultural: por medio del trabajo común se funda una «sociedad civil». En cambio, en la realidad argentina, la generación de los proscritos se siente «isla», periferia y, si por una parte, todos los esfuerzos tenderán a restablecer el «istmo» con Occidente por medio de una dependencia cultural y económica, por otra, en ese intento por extender los contenidos utópicos en las «ciudades islas» se efectúa una anulación: la de los indios. Así pues, la violencia en el pensamiento utópico argentino no se sublima por medio de un trabajo conjunto sobre el vasto territorio, ni se produce una metáfora desplazada del crimen, sino el crimen mismo: a ese acto salvaje, no cultural, se le llamará «civilización».

## 2. Los males de la República Argentina

Tanto en *Facundo* como en *Argirópolis* se enumeran una serie de males que aquejan a la República Argentina. En *Facundo* se afirma que los principales males argentinos son la extensión despoblada y la falta de comunicaciones: «El desierto la rodea [a la R.A.] por todas partes, se le insinúa en las entrañas» [F, 69]. Otra dificultad es la disociación, por eso Sarmiento propone la creación «de una sociedad ficticia para remediar esta desasociación normal» [F, 104]. En *Facundo* se habla de un tipo de asociación irregular en la que se mezclan capacidades individuales con la inexistencia de una «cosa pública» que las aúne; falta, sobre todo, la ciudad. A la república «fáltale la ciudad, el municipio, la asociación íntima, y por tanto, fáltale la base de todo desarrollo social, no estando reunidos los estancieros, no tienen necesidades que satisfacer: en una palabra, no hay *res pública*» [F, 84].

La utopía consistirá, pues, en la organización material de una *res pública*. El espacio vacío junto con la contradicción histórica, será el elemento determinante que dé impulso a la imaginación utópica pero, al mismo tiempo, representa la barrera para llevar a cabo una utopía —considerada como un imaginario cuyo fundamento es un orden social, y cuya descripción es un modelo de asociación.

Como el vacío no era fácilmente «llenable», pues no podía ser ocupado con un solo elemento de la civilización («¿Dónde colocar la escuela para que asistan a recibir lecciones los niños diseminados a diez leguas de distancia en todas las direcciones? Así pues, la civilización es del todo irrealizable, la barbarie es normal.» [F, 84]), sólo es posible llenarlo con un «todo»: la ciudad. El desierto podía desaparecer únicamente con la multiplicación de la totalidad.

Pero la abstracción y proyectualidad de la urbe, que para Sarmiento

[...] es el centro de la civilización argentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas y colegios, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos. La elegancia en los modales, las comodidades del lujo, los vestidos europeos, el frac y la levita tienen allí su teatro y su lugar conveniente. [F, 80.]

contrastan con la experiencia histórica que está llevando a cabo Rosas. Éste se eleva como un Atila, gracias a la destrucción de Buenos Aires («¡Ay de ti, ciudad! En verdad os digo que dentro de poco no quedará piedra sobre piedra» [F, 156]; «Por otra parte él [Rosas] no habría podido elevarse sin que el ruido que hacía el edificio de la civilización que destruía no se oyese a la distancia» [F, 170]), y a partir de allí crea un modelo de sociedad perversa, una distopía:<sup>7</sup>

Es el Estado una tabla rasa en que él [Rosas] va a escribir una cosa nueva, original, es él un poeta; un Platón que va a realizar su república ideal según él la ha concebido. [F, 304.]

<sup>7</sup> El concepto de distopía es tratado en distintos artículos que aparecen en el libro *Utopía e distopia*, Milano, F. Angeli edit., 1987. En la «Introduzione», el compilador A. Colombo señala que «il dys greco è l'opposto dell'eu, è il prefisso del male rispetto a quello del bene e della bontà; sì che se l'utopia è eutopia [...] se il non luogo è il buon luogo, la distopa è il luogo cattivo e perverso. Si tratta perciò di affermare questa parola come la più precisa e sintetica, la meglio modellata e atta rispetto a parole più approssimative come anti- o controutopia, o utopia negativa» (p. 12).

Y Sarmiento precisa y enumera los primeros actos totalitarios de Rosas —desde su uniformar a los habitantes de la ciudad, hasta exaltar sus sentimientos xenófobos— con el fin de contrastarlos con su idea de una utopía de reconstrucción social (uniendo las características de las utopías científicas que subrayan las condiciones materiales de la sociedad y las arcádicas, que subrayan la libertad individual).<sup>8</sup>

En *Argirópolis*, en cambio, hay menos interés por mostrar que los males de la Argentina están determinados por las características del suelo o del tipo de naturaleza que cubre la llanura. Ahora el anhelo de Sarmiento es analizar la situación internacional de la Argentina —la guerra exterior, el bloqueo francés, la falta de unión entre las viejas provincias del virreinato del Río de la Plata que impide la libre navegación de los ríos— para llegar al centro de la controversia: las instituciones políticas que de provisorias se han vuelto permanentes (como el encargo de las Relaciones Exteriores en manos del gobernador de Buenos Aires), la falta de un Congreso que represente a todos los ciudadanos y la carencia de una capital para la República, que pueda convertirse en la sede de aquella institución democrática.

Pero, a mi modo de ver, el factor principal que impide realizar el proyecto, pero que permite fundar la ciudad por medio del discurso (para que la *praxis* se acerque a la utopía volviéndola posible), es la concentración de riquezas en Buenos Aires y su provincia. Frente a este hecho, Sarmiento mantendrá una actitud ambigua en *Facundo* y, finalmente, luego de la caída de Rosas, adoptará el partido de la aldea portuaria. Las relaciones entre Buenos Aires y el interior están en la base de la anarquía y en la pobreza de las provincias internas, en la continuidad de la dictadura rosista, en el retraso de la aprobación de una Constitución, en el afianzamiento de instituciones de la misma índole.

Justamente porque son el centro de la contradicción histórica, tienden a ser negadas: en *Facundo* hay muchas citas que ejemplifican el contraste ciudad/campo y la degradación, el degrado, consecuencia de la dictadura rosista y el caudillaje —según el sanjuanino— de la ciudad; sin embargo, sólo una vez se habla de la concentración de riquezas en Buenos Aires y del papel de ésta en la política interna de la República [F, 73]. En cambio, en *Argirópolis*, aunque el problema aparece («Aquellos motivos, acaso infundados, de temor a la influencia demasiado poderosa de Buenos Aires, toman hoy nueva fuerza de la circunstancia de ser aquella ciudad la residencia del encargado de los negocios exteriores, facultado con la *Suma del poder público*»)<sup>9</sup> es desplazado utópicamente, es decir, neutralizando la contradicción en una totalidad abarcadora:

El local para la reunión del congreso general ha de estar de tal manera situado, con tales garantías resguardado, que todas las opiniones se hallen en completa libertad, todos los intereses respetados, y todas las susceptibilidades puestas a cubierto de cualquier viso de humillación. [A, 47.]

<sup>8</sup> Cf. de R. Eliot, «L'estetica dell'utopia» en *Strumenti Critici*, 9 (1969), p. 301.

<sup>9</sup> D.F. Sarmiento, *Argirópolis*, Buenos Aires, 1968, p. 46. Las citas en el texto seguirán esta edición indicándola A.